

LA CLASE DE RELIGIÓN EN SALIDA

Carlos Esteban Garcés

EDUCAR
PRÁCTICO

ESCUELA
en salida



Colección: Educar práctico / **Serie:** Escuela en salida

Director de la serie

Antonio Roura Javier

La clase de Religión en salida

Primera edición: octubre de 2020

© Carlos Esteban Garcés

© PPC 2020

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3633-3

Depósito legal: M 25691-2020

Editado en España / *Edited in Spain*

Impreso en España / *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

En los ámbitos educativos más influyentes de nuestro mundo están emergiendo con fuerza nuevas iniciativas que bien podríamos englobar en una oportunidad para rehumanizar la escuela. Nos atrevemos a pensar que estamos ante la ocasión de alumbrar un nuevo humanismo, un renovado giro antropológico en la educación. Hablamos de novedad y oportunidad, porque, ciertamente, venimos de otras preocupaciones educativas que han derivado en un cierto *pragmatismo economicista*. Como denuncia Nuccio Ordine, ese utilitarismo ha invadido espacios en los que no debería haber entrado nunca, por ejemplo, en los centros educativos, pero también en la cultura y la política. Este escaso interés por los bienes del espíritu ha pasado de ser una debilidad pedagógica en la escuela a ser una fragilidad antropológica en la sociedad.

Nosotros creemos que hay motivos para la esperanza y para creer en el futuro. Veamos algunos, a los que prestaremos atención en estas páginas. La OCDE ha entendido la necesidad de ampliar sus famosas evaluaciones internacionales con una nueva *competencia global*. Lo que hasta ahora era su prioridad ha resultado no ser tan decisivo en lo que realmente prepara para la vida; quedaban demasiadas preguntas sin responder con sus competencias científicas y lingüísticas. Es posible que esta nueva evaluación impulse un equilibrio más holístico de la educación.

La UNESCO ha puesto en marcha una comisión internacional que ya trabaja en lo que será un nuevo informe de referencia mundial para la educación con el *Horizonte 2050*. A sus conocidas propuestas humanistas sobre el aprender a ser, que no acaban de ser suficientemente efectivas, ahora suma otra perspectiva más social e impulsa la educación como un bien común. Ojalá el informe, que se presentará en noviembre de 2021, sea un estímulo humanista decisivo para la educación.

Otra apuesta esperanzadora es la *Agenda 2030* y su compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Compartimos la urgencia de erradicar la pobreza y la injusticia en todas dimensiones y formas; y, por supuesto, compartimos su prioridad con las personas y el planeta. Su apuesta por hacer realidad los derechos humanos de todas las personas nos afecta de lleno a los que soñamos con la casa común de la humanidad.

A estas cuestiones candentes sumamos el renovado planteamiento sobre la educación de la *ciudadanía* que se está configurando con una perspectiva mundial. Es una enriquecida propuesta en clave de ciudadanía global que nosotros compartimos y a la que añadimos el enfoque de una educación transformadora comprometida en hacer posible otro mundo más equitativo y sostenible que nos permita incluir a todos, sin exclusión alguna. Porque *todos significa todos*, como indica el informe de 2020 sobre el estado de la educación en el mundo.

A estas temáticas que se están forjando en el mundo de la educación sumamos, desde la Iglesia, cómo están conformándose otras categorías antropológicas y teológicas sobre expresiones que en su inicio parecían solo una novedad de lenguaje. Ahora constituyen una referencia irrenunciable para el futuro de la Iglesia y de la educación cristiana, por ejemplo: la *cultura del encuentro* y el cuidado de la *casa común*. Contienen el potencial del mensaje social de la Iglesia condensado en un actualizado lenguaje, y seguro que inspirarán que repensemos la educación como humanismo. En este contexto acogemos la llamada del pacto global, que propone precisamente estas categorías antropológicas al mundo educativo.

La propuesta de la *ecología integral* y una nueva alianza entre la humanidad y la naturaleza, con un lugar peculiar para el ser humano, deberá vertebrar nuestros proyectos educativos, promoviendo ese antropocentrismo moderno del que se habla ahora. También el diálogo interreligioso ha adquirido una renovada fuerza en este tiempo eclesial en que se reclama la urgencia de superar la intolerancia y los integristos religiosos para comprometernos definitivamente en la cultura del diálogo y de la paz, para poner las religiones como puentes entre pueblos y culturas, para ser artesanos de la *fraternidad universal*, como evidencia el Alto Comité de la Fraternidad Humana, creado en 2019.

Junto a estas categorías teológicas contemplamos otros paradigmas educativos que pueden inspirar mejoras en nuestras pedagogías. Nos citaremos aquí con la *inteligencia espiritual* y todo lo que está reavivando en las visiones del ser humano. También miraremos la *interioridad*, que, como paradigma educativo, puede alumbrar mejoras en nuestros proyectos educativos. Creemos que debemos transitar por estos espacios para enriquecer los territorios propios a los que estamos acostumbrados.

La atención a estos signos de los tiempos, tanto en la educación como en el entorno eclesial, nos permite comprobar que todos están atravesados por una renovada pasión por la *dignidad humana*. Para nosotros, el pleno reconocimiento de la dignidad personal de todos –como hemos dicho, todos significa todos– no es solo una cuestión antropológica, es también *teológica*. Bien sabemos, después de la encarnación, que en lo humano acontece lo divino. Por eso culminaremos nuestras páginas con una mirada a la teología para acompañar esa elevación de lo humano.

Pues bien, en este marco, *contemplado desde la enseñanza de la religión*, percibimos la urgencia de ponernos en diálogo con todo lo nuevo; sentimos la llamada de que *nada de lo humano nos es ajeno*. A este contexto se añade el diagnóstico de algunos que avisan sobre una enseñanza de la religión demasiado centrada en sí misma, es decir, encerrada en esa autorreferencialidad de la que se habla en la Iglesia. Por tanto, consideramos que puede ser una oportunidad de mejora abrir puertas y ventanas, salir de la propia referencia y dialogar con lo que está pasando.

Desde la enseñanza de la religión proponemos *abrir caminos a la vida* y transitar por todo lo humano, que nunca puede resultarnos ajeno. Así podremos renovar los *aprendizajes esenciales* con los que podemos contribuir no solo a la mejora de la educación, sino a la transformación del mundo. Por eso nosotros comprendemos la enseñanza de la religión como *un bien común*.

Esta es la pretensión de este libro: *una clase de Religión en salida*. Para ello, hemos acogido la invitación del pacto global por la educación, que describimos en la primera parte. Nosotros hemos respondido a esa llamada sumándonos a sus propuestas y nos hemos comprometido mostrando, al final de esa primera parte, «la educación que queremos».

En la segunda parte, profundizando en nuestra respuesta, hemos expresado «la enseñanza de la religión que queremos». No hemos pasado por alto las dificultades que acumulamos en los contextos actuales; por ello ha sido necesario el diálogo con algunos estereotipos que vienen de lejos, como la acusación de adoctrinamiento o proselitismo. A partir de ahí hemos construido un relato que nos permite superar aquella percepción. Todo ello nos lleva a culminar esta segunda parte inspirando un concepto de enseñanza de la religión en salida; como un nuevo atrio de los gentiles, como proponía Francesc Riu, y como salida de una tierra de nadie que se puede transformar en tierra de todos, como ha expresado de manera sugerente Olaizola.

A esta respuesta sumaremos otras propuestas abriendo caminos a la vida y orientando la enseñanza de la religión al diálogo con cada una de las temáticas emergentes que hemos señalado, tanto en el ámbito social como en el entorno eclesial. Esta será la tercera parte del libro, diez propuestas con las que iniciar espacios de encuentro y en las que se perciben abundantes siner-

gias que merece la pena analizar, porque cada uno de esos caminos nos brinda oportunidades de mejora para la enseñanza de la religión. Por eso, aunque solo queden indicados los senderos y señalados los primeros pasos, en el futuro seguiremos ahondando en esas concordancias que hacen posible otra educación y otro mundo.

En definitiva, *Clase de Religión en salida* se sitúa en línea con una Iglesia en salida. Es posible que el título no requiera demasiada explicación; por si fuera necesaria una, acudimos a un breve texto escrito a mano cuya fotografía fue difundida abundantemente en marzo de 2013. Aquella nota surgió en las reuniones previas a la elección del papa en las que los cardenales explicaban cuáles eran, a su juicio, las necesidades de la Iglesia y las características que debería tener el futuro papa. Las intervenciones tenían un tiempo límite de tres minutos. Pues bien, una de aquellas intervenciones fue la del cardenal Jorge Bergoglio. Sus palabras sorprendieron de tal modo que el arzobispo de La Habana, Jaime Ortega, solicitó disponer del texto. Al día siguiente, el cardenal de Buenos Aires entregó un papel manuscrito cuya imagen fue la que circuló en los medios. De aquel texto, que ahora sabemos que ha marcado el tiempo de Francisco, y de la Iglesia, traemos aquí solo unas líneas.

Se ha hecho alusión a la evangelización. Es la razón de ser de la Iglesia: «La dulce y reconfortante alegría de evangelizar» (Pablo VI). Es el mismo Jesucristo el que, desde dentro de nosotros mismos, nos apremia.

1. Evangelizar supone celo apostólico. Evangelizar obliga a la Iglesia a arriesgarse a salir de sí misma. La Iglesia está *llamada a salir de sí misma* e ir a las periferias, no solo las geográficas, sino también a las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de ignorar y prescindir de la religión, las del pensamiento, las de toda miseria.

2. Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar, se convierte en referente de sí misma, y entonces enferma. Los males que, a lo largo del tiempo, se dan en las instituciones eclesiales tienen su raíz en esta especie de narcisismo teológico [...].

3. Sin darse cuenta, la Iglesia autorreferencial cree que tiene luz propia [...]. Esto debe dar luz a los posibles cambios y reformas que deberán hacerse para la salvación de las almas.

4. Pensando en el próximo papa: un hombre que, desde la contemplación de Jesucristo y desde la adoración a Jesucristo, *ayude a la Iglesia a salir de sí misma para dirigirse a las periferias existenciales*, que la ayude a ser madre fecunda que vive «la dulce y reconfortante alegría de evangelizar».

Aquellas palabras resultaron ser programáticas. Surgía un nuevo tiempo para «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las

propias seguridades». Un tiempo en el que queremos situar la enseñanza de la religión. Este libro se ha pensado para ayudarnos a salir de nuestra zona de confort en línea con la Iglesia. Ojalá, dicho con humildad, pueda servir para ese propósito.

Por eso, una vez mostradas las sinergias de la enseñanza de la religión con la vida; evidenciadas sus concordancias, afinidades, correlaciones, similitudes, analogías y correspondencias con las actuales tendencias educativas y categorías teológicas; reiteramos sus aprendizajes culturales, sociales, éticos y de sentido, que no solo mejoran la educación, también humanizan el mundo, porque contienen creencias y valores que nutren lo humano y lo elevan hasta lo divino.

Así entendida, la enseñanza de la religión es un bien común.

CARLOS ESTEBAN GARCÉS
Madrid, 28 de julio de 2020

Primera parte

PACTO GLOBAL
POR LA EDUCACIÓN

La majestad del pino y la belleza de otros árboles
comenzaron por la sencillez de una semilla.

FABIO AZAMOR

1. LLAMADOS A UN PACTO GLOBAL POR LA EDUCACIÓN

La convocatoria del papa Francisco sobre la educación, su llamada a «reconstruir el pacto educativo global», constituye, sin duda, una de las propuestas esenciales de su pontificado. Se trata de una iniciativa para tomar conciencia a nivel global de la responsabilidad que tenemos para *hacer llegar la educación a todos* los confines del planeta y, a través de ella, hacer de este mundo una casa compartida por toda la humanidad.

Este denominado pacto global es una llamada al mundo educativo para alinear la educación con la construcción de una nueva solidaridad universal. Como *iniciativa eclesial*, está en línea con la Iglesia en salida y la cultura del encuentro, con el cuidado de la casa común y la fraternidad humana, propuestas tan esenciales en el pontificado de Francisco.

La iniciativa de este pacto global se justifica como la aplicación al mundo educativo de las preocupaciones fundamentales del papa Francisco. Citemos aquí dos de las más emblemáticas: por una parte, su propuesta de ecología integral, en la encíclica *Laudato si'*, invitando al cuidado de las personas y del planeta; por otra parte, su propuesta de fraternidad humana, en la declaración de Abu Dabi, convocando las religiones al diálogo y a la necesaria construcción de la paz en la casa común.

Además de estas motivaciones encontramos otra razón para esta propuesta en la celebración en 2015 del 50º aniversario de la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*, promulgada en el Concilio Vaticano II, el 28 de octubre de 1965. Con este motivo se celebró un congreso en Roma en el que se puso de manifiesto la necesidad eclesial de renovar la pasión por educar. Las palabras del papa Francisco en su clausura no han dejado de resonar desde entonces, no tanto por su novedad, sino por su urgencia: «La prioridad de la educación católica es humanizar».

Pues bien, fue en septiembre de 2019 cuando comenzó este movimiento con la convocatoria de un evento para mayo de 2020¹, aunque la situación de

¹ Mensaje del papa Francisco para el lanzamiento del pacto educativo global, 12 de septiembre de 2019. Puede verse en www.vatican.va.

pandemia retrasó su primer encuentro de forma telemática al 15 de octubre de 2020.

La invitación es a *todos los sectores educativos* para sumarnos a esta iniciativa mundial de empujar la educación, como verdadera humanización, hacia los ideales del cuidado de las personas y de la naturaleza, de la construcción de una casa común para la humanidad. El objetivo esencial de esta llamada a una nueva alianza por la educación será, sin duda, colocar a la persona en el centro.

Esta propuesta del pacto global por la educación es para nosotros una llamada que *acogemos con responsabilidad* desde la enseñanza de la religión. Nos proponemos alumbrar algunas respuestas en clave de humanización, que iremos desplegando en los siguientes capítulos. Nos sentimos llamados a abrir caminos de vida por los que la enseñanza de la religión pueda transitar como desarrollo pedagógico de su propia identidad curricular y como contribución al compromiso de cuidar la casa común a través de la educación.

Estamos seguros de que esta iniciativa, que no podrá reducirse a un solo encuentro, movilizará a numerosos colectivos e instituciones, también a muchos educadores, que con sus aportaciones impulsarán un renovado compromiso de futuro a favor de una educación que deberá llegar a todos los niños y jóvenes del mundo, especialmente en los lugares donde todavía no se ha alcanzado una escolarización plena. Se trata de repensar juntos la educación con mirada planetaria.

Para preparar el camino hacia ese compromiso compartido se ha ofrecido un *instrumentum laboris*, es decir, un *documento de trabajo*, que ha vertebrado la reflexión y el debate hasta el encuentro de octubre de 2020. Su objetivo será alumbrar los ejes vertebradores del futuro manifiesto en favor de una educación para todos y entre todos. Primordialmente, esos ejes abordarán el acceso universal a la educación como un derecho humano fundamental, el diálogo y la construcción de la paz, la justicia y la solidaridad, y la ecología integral.

Este documento base contiene la descripción de la iniciativa, como primer paso, centrando el proyecto en una alianza educativa a la que todos somos invitados para hacer posible una fraternidad universal. En un segundo paso se acoge el contexto marcado por rasgos propios de nuestro tiempo, como la tecnología, la egolatría, la fragmentación, el silenciamiento de preguntas fundamentales o la crisis ambiental. A partir de aquí se propone una visión y una misión de la educación basadas en la cultura del encuentro, la acogida de la diversidad y la práctica del diálogo. Todo ello para, como concluye el propio *instrumentum laboris*, hacernos «responsables del mundo y salvarlo de la ruina»².

² Cf. Pacto educativo global, *Instrumentum laboris* del pacto global por la educación. Si no se indica lo contrario, todos los entrecorillados de este capítulo hacen referencia a este documento. Puede verse íntegro en www.educationglobalcompact.org.

2. MEJORAR EL MUNDO REQUIERE UN CAMINO EDUCATIVO

El documento base del pacto explica que «esta iniciativa no es una idea nueva ni repentina, sino la traducción concreta de una visión y de un pensamiento expresados con frecuencia en los discursos de Francisco. Además, esta propuesta está en línea con su magisterio, que encontramos claramente formulado en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* y en la encíclica *Laudato si'*, que se inspiran en las orientaciones del Concilio».

Cuando el papa Francisco activó esta iniciativa mundial, con el objetivo de «reconstruir un pacto educativo global», solicitaba en su convocatoria: «Reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e inclusiva». Como hemos indicado, se trata de una propuesta coherente con las preocupaciones fundamentales de su pontificado, pero añadiendo ahora, como novedad, que necesitan «un camino educativo».

Esta llamada del papa conecta, así lo deja claro en las primeras palabras de aquel mensaje inicial, con su compromiso de mejorar el mundo, en concreto con su propuesta ética de una *ecología integral*. Allí convocaba a todos los cristianos, a todos los creyentes de otras tradiciones religiosas y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a cuidar el planeta y a construir la casa común de la humanidad³. En la tercera parte de este trabajo abordaremos con detalle esta propuesta suya de la ecología integral para alumbrar sus implicaciones para la educación y la enseñanza de la religión.

Este compromiso de transformación social también se percibe en otra de sus propuestas éticas, en concreto, la *fraternidad universal* firmada en Abu Dabi, donde renovaba el compromiso interreligioso para crear puentes de encuentro entre los pueblos y las personas: «Ha llegado el momento de que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación». También abordaremos más adelante esta propuesta para inspirar la mejora de la educación y de la enseñanza de la religión.

La novedad que plantea ahora esta llamada del papa radica, por tanto, en que estas propuestas éticas de *Laudato si'* y de Abu Dabi necesitan, como él mismo explica en su mensaje: «Un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora». Hoy más que nunca, añade, «es necesario unir los esfuerzos por una *alianza educativa amplia* para formar personas maduras, capaces de reconstruir relaciones de una humanidad más fraterna».

³ FRANCISCO, *Laudato si'*. Roma, 24 de mayo de 2015. Puede verse en www.vatican.va.

La educación se revela como el mejor camino hacia la construcción de la *dignidad humana y de la fraternidad universal*, categorías culturales y antropológicas que fundamentan todo el pontificado de Francisco. Esta visión del mundo como casa común es, definitivamente, la que inspira esta iniciativa del pacto global por la educación con el fin de hacer posible el futuro de la humanidad. Como se decía en Abu Dabi: «No hay alternativa, o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas»⁴.

Con palabras de *Laudato si'*, se propone que «la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza». Nunca había sido tan urgente la necesidad de una *educación integral e inclusiva* que haga prevalecer la unidad sobre el conflicto.

En resumen, esta llamada del papa es para hacer posible una alianza global a favor del derecho a la educación y para que suscite la paz y la justicia entre todos los pueblos de la familia humana. Se convoca así a todo el mundo educativo para que, entre todos, hagamos de nuestro planeta una «aldea de la educación».

3. CONVOCADOS A PONER LA PERSONA EN EL CENTRO DE LA EDUCACIÓN

La propuesta del pacto global por la educación emerge de un análisis de la realidad que desvela que lo que está aconteciendo no es solo una transformación cultural, lo que sobreviene es una metamorfosis antropológica en la que está en riesgo la dignidad inalienable de todo ser humano.

Por eso, con un *horizonte humanista* de la dignidad y la fraternidad, este pacto global por la educación propone un camino fundamental: «Tener la valentía de colocar a la persona en el centro». Desde esta clave humanizadora, este pacto promueve, con una «sana antropología» –como dice el papa–, los siguientes ejes programáticos para una nueva educación:

- se busquen otros modos de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, poniendo en el centro el valor de propio de cada persona;
- se inviertan las mejores energías en educar a personas abiertas, responsables, dispuestas a la escucha, capaces de mejorar las relaciones humanas;

⁴ FRANCISCO / AHMED EL-TAYEB, Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común. Abu Dabi, 4 de febrero de 2019. Puede verse en www.vatican.va.

- se formen personas que se pongan al servicio de la comunidad, sobre todo tendiendo la mano con ternura y comprensión a quienes tienen más necesidad.

La llamada del pacto global por la educación es, resumiendo, una invitación a *rehumanizar el planeta*, a construir un mundo mejor, a promover lo que da sentido a la historia, a transformar el mundo en positivo, a cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario que responda a las mejores esperanzas de las personas y al sueño de Dios de la fraternidad humana.

Para nosotros, esta renovada emergencia educativa que late en el seno de la Iglesia, compartida abiertamente con las sociedades, responde a una cada vez más necesaria llamada a la rehumanización del mundo. Lo que está en el fondo del debate es más *un dilema antropológico* que pedagógico, porque es evidente que lo que convierte a la pedagogía y a la innovación educativa en aportaciones positivas no son sus medios, sino sus fines, sus horizontes. Por tanto, solo desde los más altos ideales de dignidad humana y fraternidad, como últimos fines de la educación, se podrá impulsar un nuevo humanismo pedagógico que alcance a todo el planeta.

Uno de los factores que explica, a nuestro juicio, que los sistemas educativos occidentales no estén cumpliendo su función social de promoción humana y transformación social es la *decadencia de las humanidades*. En la cultura occidental, sobre todo, parece haberse impuesto la división del conocimiento en dos grandes órbitas, ciencias y humanidades. De esa aparente lógica nos viene dado un dualismo poco edificante. En otros pueblos con acceso limitado a la educación y al conocimiento, los problemas son, lamentablemente, de otro carácter.

Precisamente por eso debemos proponer que la principal tarea de la humanidad es *producir más humanidad*, es decir, nuestros mejores fines no son tanto la producción de riquezas ni el progreso infinito; nuestra mejor finalidad es que, con palabras de Mounier, la educación despierte al ser humano que todos llevamos dentro y que pueda construir su personalidad libremente, pero responsablemente, de sí mismo y de todos los demás. Soñamos una educación en la que todos los estudiantes sean capaces de conformar un sentido para sus vidas, un sentido que incluye el cuidado propio y de la casa común.

Entendemos que la mejor propuesta para la mejora de nuestro mundo pasa por la educación; y que las mejores propuestas para mejorar la educación pasan, en palabras del papa, por una «sana antropología». Es decir, se hace necesario *humanizar los fines de la educación*, y eso solo se puede hacer en este tiempo proponiendo el horizonte de la dignidad humana de todos, el horizonte de la ecología y la fraternidad, compartiendo la responsabilidad de hacer de nuestro planeta la casa común de la humanidad.

Por eso, cuando hablamos de rehumanización de la educación, lo hacemos en el sentido en el que Viktor Frankl lo utiliza en sus obras; como lo hicieron antes la fenomenología y el pensamiento existencial; y en línea con el humanismo dialógico y el personalismo, Marcel, Maslow o Mounier, entre otros. Estas teorías de rehumanización se basan en una naturaleza personal trascendente, pasar de las cosas mismas a las personas mismas. En palabras del filósofo José Luis Cañas Fernández: cambiar el famoso lema de la fenomenología de hace un siglo, vuelta a las cosas mismas, por el de *vuelta a las personas mismas*. Es oportuno reiterar que proponemos este cambio de mentalidad de vuelta a las personas, porque, por muy deshumanizadas que puedan estar, siempre pueden volver a nacer y volver a ser persona. Porque, digámoslo una vez más, mientras hay persona hay esperanza⁵.

Desde nuestro punto de vista, para alcanzar los fines que se propone esta alianza educativa, para promover ese *giro antropológico* de la fraternidad y la responsabilidad en el cuidado de la casa común, deberán fortalecerse aprendizajes esenciales relacionados con las humanidades, en general, y con la enseñanza de la religión, en particular. «Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia humana común y de un futuro compartido por todos», un proyecto que quizá solo las humanidades y las religiones pueden proponer.

La *educación humanizadora* que tanto necesitamos «debe enseñar a vivir, a defender la vida, a asumirla como tarea, como proyecto. Ese proyecto debe responder al sueño que uno tiene de sí mismo, debe anticipar la persona que uno quiere llegar a ser. Educar es ayudar al alumno a conocerse, valorarse y emprender con honestidad el camino de la propia realización. El conocimiento realmente importante es el de uno mismo: concóctete, quíerete, sé tú mismo, atrévete a vivir, a amar, a ser libre, se convierte en el objetivo esencial de todo educador»⁶.

Nosotros creemos en la educación como humanización. Creemos que las sabidurías religiosas pueden enriquecer los procesos educativos con sus más elevadas propuestas morales de justicia y de paz, de solidaridad y fraternidad.

Nos sumamos a la declaración interreligiosa de la fraternidad humana cuando reivindica «la importancia de reavivar el sentido religioso y la necesidad de reanimarlo en los corazones de las nuevas generaciones».

Nos sumamos también a las palabras de Hannah Arendt, citadas en el *instrumentum laboris* del pacto educativo global: «La educación es el momento que decide si amamos lo suficiente al mundo como para responsabilizarnos de él».

⁵ Cf. J. L. CAÑAS FERNÁNDEZ, «De la deshumanización a la rehumanización (El reto de volver a ser persona)», en *Pensamiento y Cultura* 13/1 (2010), pp. 67-79.

⁶ A. PÉREZ ESCLARÍN, *Educar para humanizar*. Madrid, Narcea, 2007, p. 49.